

A. Comprensión escrita

Texto nº1

Una casa de lava

Almodóvar estrena su nueva película, 'Los abrazos rotos', en la que nos habla del amor como lugar del perdón. Austera, compleja y conmovedora.

GUSTAVO MARTÍN GARZO

El País, 19/03/2009



Los abrazos rotos cuenta la historia de Mateo, un director de cine que ha perdido la vista en un accidente y al que visitan los fantasmas de su pasado. Es una historia oscura y dolorosa, llena de amores intensos y cruzados, donde hay celos, venganzas y abusos terribles; una historia dominada por la fatalidad y la culpa.

Mateo (Lluís Homar) escucha un día una noticia acerca de un hijo secreto de Arthur Miller que nace con un síndrome de Down y que el dramaturgo rechaza y abandona en una institución. Pasa el tiempo y el niño, ya transformado en un hombre, acude a una conferencia de su padre y, al terminar, se acerca lleno de inocencia a felicitarle. Esta pequeña anécdota resume la nueva película de Almodóvar, que habla del amor como lugar del perdón.

Su atmósfera remite a los *thrillers* americanos de los años cincuenta, a esas películas llenas de desengaños, traiciones y oscuros secretos, donde sólo había

infelicidad. En una de las escenas, uno de sus personajes extiende sobre la mesa un montón de fotografías rotas, que trata sin éxito de recomponer. Su mundo fragmentario y caótico es la imagen del pasado: un lugar sin tiempo que no cabe ordenar. La película de Almodóvar es como esa mesa llena de fotografías despedazadas, y sus escenas se suceden unas a otras sin que haya apenas una relación de causalidad entre ellas, como fragmentos aislados que hablaran del profundo sinsentido de la vida.

Almodóvar ha confesado que la idea de la película se le ocurrió al ver a una pareja abrazada entre las piedras volcánicas de una playa de Lanzarote. ¿Quiénes eran? ¿Por qué se abrazaban así? Escribió su guión tratando de responder a esas preguntas. En un momento de ese guión se cita una escena de *Viaggio in Italia (Te querré siempre)*, la película de Roberto Rossellini. Sus protagonistas, el señor y la señora Joyce, que están viviendo una profunda crisis, visitan Pompeya y un guía les muestra los cuerpos unidos, solidificados por la lava, de una pareja sorprendida por la erupción del volcán. La señora Joyce (Ingrid Bergman) no puede reprimir las lágrimas al ver a los amantes abrazados, pues su conmovedora historia le hace añorar el tiempo de su amor.

La película de Almodóvar habla de esos abrazos rotos. "Hay un tiempo para cada cosa y un momento para hacerla bajo el cielo. Un tiempo para nacer y un tiempo para morir. Un tiempo para sembrar y otro para recoger lo sembrado. Un tiempo para abrazarse y otro para separarse", se lee en el *Eclesiastés*.

El cine forma parte de nosotros, nos dice Almodóvar, y las películas que amamos alimentan y prolongan nuestra vida. No es anecdótico, por tanto, que su protagonista sea un director de cine, ni que se empeñe en terminar una película que tal vez nadie podrá ver. La idea de la venganza del millonario ofendido tratando de destruir esa película es magnífica, pues la peor pesadilla de un director de cine bien podría ser que su película fuera el resultado del montaje de las tomas peores. Es una venganza terrible, que tiene que ver con ese tema tan querido de Almodóvar del arte como salvación.

Y el arte es el bien, porque es hacer o querer hacer las cosas bien: escribir bien, interpretar bien, lograr terminar una buena película. Tiene que ver con el otro, con querer su complicidad y su deleite. Tampoco la idea del director ciego es irrelevante, pues la ceguera es un símbolo de otro tipo de visión, una metáfora del hecho mismo de ver cine, pues los espectadores deben sumirse en la oscuridad de la sala para abrirse a esa otra vida que tiene lugar en la pantalla. El cine, para Almodóvar, es un conjuro contra la muerte, un acto de redención frente a la crueldad de la vida.

Por ejemplo, sus tres escenas de sexo. En la primera, la pareja se limita a disfrutar de un encuentro inesperado y jovial, y apenas vemos otra cosa que el pie de la chica asomando por encima del sofá con los deditos estirados, como una de esas

marionetas en las que Heinrich von Kleist vio la imagen del paraíso; en la segunda, Mateo y Lena (Penélope Cruz) se abrazan locos de amor en el camerino mientras la cámara flota alrededor de sus cuerpos como traída y llevada por las mismas fuerzas y el mismo desasosiego que les llevan a ellos a buscarse; y, enseguida, la tercera, en Ibiza: los cuerpos de Lena y Ernesto (José Luis Gómez) se agitan bajo las sábanas como en aquel cuadro de Magritte en que dos amantes se besan con los rostros cubiertos por un sudario que remite a la muerte.

Esta capacidad para transformar lo más trivial en símbolo prodigioso es lo que da al cine de Almodóvar una tensión poética. Y esta película austera, compleja y conmovedora culmina en una escena que no es posible ignorar. En ella, su protagonista ciego se acerca a la pantalla y toca con sus dedos la imagen de su último beso. Eso pedimos cuando vamos al cine, que la imagen nos lleve a lo real, que ver sea como estar ante las cosas reales. Aquí, Mateo ve con los dedos, lee la imagen como si ésta tuviera el poder de devolverle lo que perdió. Desciende como Orfeo a la oscuridad para rescatar a Lena-Eurídice de la muerte, y su gesto nace de un compromiso profundo con la vida.

Pero *Los abrazos rotos* no termina en ese instante sublime, sino que, en un giro tan inesperado como atrevido, su última escena nos devuelve al mundo de la comedia. Todos queremos que nuestra vida, inevitablemente trágica, se transforme en una comedia. Pasa en las comedias lo que en esas películas de dibujos animados que tanto gustan a los niños donde, tras los sucesos más terribles, los personajes siempre encuentran la manera de seguir adelante.

En la tragedia todo es irremediable, mientras que en la comedia todo es susceptible de empezar otra vez. La muerte pertenece al mundo de la tragedia; los fantasmas, al de la comedia, como bien supieron ver Mankiewicz en *El fantasma y la señora Muir*, y el propio Almodóvar en *Volver*. Es hermoso por eso que en el corazón de esta arriesgada, hermosa e intensa película haya una escena así, pues se trata de una historia de amor, y el amor pide siempre el escenario de la comedia para vivir, aunque no siempre logre quedarse en él, y ésa es la pena.

Almodóvar quiere devolvernos con este final a ese tiempo de los abrazos en que nada era irremediable, ni siquiera la muerte. Y su película recuerda entonces a la casa de lava donde los amantes de Rossellini siguen enlazados.

(1123 palabras)

Gustavo Martín Garzo es escritor.

Después de leer el texto que precede, ponga una cruz (x) en la casilla correspondiente; las afirmaciones siguen el orden del texto:

| Afirmación | Verdadero | Falso | No está |
|--|------------------|--------------|----------------|
| 1. <i>Una casa de lava</i> es el subtítulo de la nueva película de Pedro Almodóvar. | | | |
| 2. La película trata del síndrome de Down que afecta a un niño del protagonista. | | | |
| 3. Las fotos rotas representan un pasado que no tiene sentido y que no se puede recomponer. | | | |
| 4. La señora Joyce vive un momento de crisis y llora a causa de su amor pasado. | | | |
| 5. El personaje del director de cine no puede acabar su película a causa de un millonario que quiere vengarse. | | | |
| 6. Escribir en tanto que arte puede contribuir a salvarnos de la fatalidad. | | | |
| 7. El cine como arte siempre es algo que lleva al bien. | | | |
| 8. Los espectadores son como los ciegos al ver una película. | | | |
| 9. El amor y el sexo son actos de crueldad frente a la muerte. | | | |
| 10. La primera escena de sexo se parece a un juego de marionetas entre los amantes. | | | |
| 11. Mateo da un beso conmovedor a su amante y luego lo toca. | | | |
| 12. Almodóvar es un director prodigioso, con un gran sentido poético, pero a veces trivial. | | | |
| 13. La película de Almodóvar es una tragedia que al final se convierte en comedia. | | | |
| 14. Los fantasmas que aparecen son inofensivos y típicos del género de la comedia. | | | |
| 15. El final de la película nos lleva al tiempo de los abrazos irremediabiles. | | | |

TOTAL : / 15 puntos

Texto nº 2

REPORTAJE

Cambiamos el rumbo del mundo

MANUEL RIVAS

El País del 19/10/2007

El azote del VIH-sida, la peste de los pobres, que diezma los países más frágiles. La absurda e inmensa geografía del hambre. Las nuevas formas de esclavitud, que afectan sobre todo a las mujeres y los niños, como un sarcasmo a la hora del naufragio. Los fanatismos que azuzan las guerras y extienden el clima de miedo. El calentamiento global del planeta, que incrementa la llamada cultura del desastre, con el anunciado deshielo en el Ártico. El esquilme de los recursos en los mares y las grandes florestas. Las aglomeraciones de población en infraurbes, sin servicios ni ley... La entrada en el siglo XXI, a pesar de las expectativas de la revolución tecnológica y de los descubrimientos.

Los biomédicos, con su cariz de tiempo mágico, no ha sido precisamente muy amable para una gran parte de la humanidad.

"¡Están locos! Saben que van a morir y son optimistas", gritaba por la calle un viejo poeta admirado, Antón Tovar. Militaba en el pesimismo de la inteligencia. Así las cosas, el optimismo sólo podía ser un malentendido con la vida. Como en la paradoja de Samuel Beckett, quizá había llegado al verdadero comienzo: "el callejón sin salida". Allí "hay que decir palabras mientras las haya". En esos callejones sin salida es donde los grafiteros practican su artinvención (el arte comprometido de la era virtual). Mi última anotación de graffiti anónimo en un callejón sin salida: "¿Hay vida antes de la muerte?".

El catálogo contemporáneo de horrores puede ser interminable y, sobre todo, paralizante. Hay un síndrome del que se habla poco y que asola los países ricos y las sociedades avanzadas. El síndrome de Burn-Out. Equivale a lo que popularmente llamamos en España quemarse. Estar quemado. El Burn-Out es conocido como el infarto del alma. Un sentimiento de vacío interior. Hay un síntoma que lo dice todo: En principio, este síndrome afecta más a ejecutivos y profesionales con especial responsabilidad. Gente que, por utilizar una expresión de Zygmunt Bauman, tiene que correr sobre hielo delgado. Si algo determina nuestro tiempo, es eso, la velocidad. No es nada que las competiciones de fórmula I vayan desplazando en el interés del

público joven a los deportes más pedestres. Para definir el actual sistema económico, Richard Sennett habla de la "corrosión del carácter" y del "capitalismo impaciente". Pero la sensación de tener que patinar rápido sobre hielo delgado, ante el peligro de hundirse, no parece ser una angustia exclusiva de las élites chamuscadas por el Burn-Out, sino una imagen metafórica del mundo globalizado. La angustia del vacío. Vacío, depredación, de la naturaleza. Vacío de los cuerpos. Vacío de valores.

La realidad es una productora de Burn-Out. De infartos del alma. Es difícil que las endorfinas, las hormonas de la felicidad, trabajen a gusto sin preguntarse sobre el dolor ajeno. Mal tiempo para las endorfinas en el "clima de miedo" (Wole Soyinka, premio Nobel de Literatura) o en "la dictadura del shock" (Naomi Klein, la autora del célebre No-logo).

¿Qué hacer para proteger las hormonas de la felicidad? Una de las celebridades de la medicina naturalista en Norteamérica, Andrew Weil, profesor de Arizona y autor del libro «Curación espontánea», recomienda vivamente a sus pacientes que no se interesen por estar informados. Frente al axioma periodístico de que las malas noticias son grandes noticias, Weil propone una alternativa radical: la desconexión. Se supone que habrá alguna excepción, por ejemplo, en caso de que un tornado se acerque a los desconectados.

"El saber callado me parece peligroso", advertía Elías Canetti.

Una cosa es estar enganchado al mundo virtual, del que ya Paul Virilio dijo con razón que era el peor de los mundos posibles, y otra muy diferente, desconectarse de la información. Martina Casado, en Integral, proponía un interesante "plan para volver a conectarse con la vida", con estas premisas: casi nada es tan urgente, establecer un horario de conexión controlada, reservar un tiempo cada día para meditar (conectar con uno mismo), conectar con la naturaleza, conectar con el cuerpo, conectar con los demás.

A su pesar, Aung San Suu Kyi, la resistente birmana Nobel de la Paz, lleva varios años en un régimen de aislamiento. Presa por la dictadura. Pero ha procurado no desconectar. No situarse al margen de la suerte de su pueblo. Es curioso lo que ocurre con las hormonas de la felicidad. En su Carta birmana, desde la prisión, Aung San Suu Kyi echa una mano a los veloces patinadores sobre el hielo delgado y candidatos al Burn-Out. "Te atacarán e injuriarán por hacer una política honesta, pero has de ser tenaz: deja de invertir en dukkha (sufrimiento) y ganarás en sukkha (bendición)".

Si se sabe distinguir entre suerte y fatalidad, el campo de posibilidades es inmenso. En todos los órdenes de la vida. En este periodo marcado por el discurso del miedo, el shock y la fatalidad. En este desorden internacional donde se presenta como inevitable la guerra de civilizaciones y se satiriza una alianza de civilizaciones o diálogo por la modernidad. En este tiempo de masivas bajas por Burn-Out y carreras alocadas sobre el hielo delgado. En este nuevo malestar de la cultura, lo asombroso no es que cotice la decepción, sino que, como quería Martin Luther King, la esperanza parezca tan infinita. La esperanza quiere estar conectada. Sabe que ésa es parte de su fuerza. La premisa era: "Pensar globalmente y actuar en lo local". Pero también vale al revés. Y cada vez toma más fuerza el primer ámbito de actuación. La responsabilidad personal. En lo que uno hace, en lo que uno consume, en lo que uno aprovecha. Cómo se alimenta, cómo habita, cómo se desplaza. Cómo se lleva consigo mismo y con los demás. Es el primer círculo y más determinante de lo que parece. La heroína birmana habla de una "política honesta". ¿Cuánta honestidad invertimos? Lester R. Brown, en Salvar el planeta (Plan B: ecología para un mundo en peligro), plantea la imperiosa necesidad de otra forma de contabilidad. Habla de un "mercado honesto", lo que no es una alucinación, sino una de las pocas salidas al callejón sin salida. Hay grandes prosperidades sustentadas sobre formas de esclavitud y los desastres ecológicos. La "política honesta", el "mercado honesto" no son meras ilusiones. Oystein Dahle, ex presidente de Exxon para Noruega y el mar del Norte, declaró: "El socialismo fracasó porque no permitió que el mercado reflejara la realidad económica. El capitalismo puede fracasar porque no permite que el mercado refleje la realidad ecológica". En lugares concretos, con gente muy concreta, y en muchos sitios con voluntad de interconectarse, se multiplican iniciativas. Permitan un ejemplo. Un pequeño Ayuntamiento, el de Alcaraz, con 1.700 habitantes, se ha comprometido a plantar un árbol por cada vecino. Si en todos los municipios españoles se hiciera lo mismo, estaríamos hablando de más de 40 millones de árboles en un año. Bioconstrucción, energías renovables, aprovechamiento del agua, agricultura biológica, alimentación no tóxica, anticonsumo, bienestar mental, gozo artístico, placer sexual, apoyo mutuo, tolerancia... Un nuevo sentido común que apuesta por cambiar la vida. Y la mirada. Una mirada fértil para mantener a raya el inequívoco olor a alma chamuscada del síndrome del Burn-Out.

(1185 palabras)

Manuel Rivas es escritor.

Después de leer el texto que precede, conteste muy brevemente a las preguntas siguientes con palabras propias; las preguntas siguen el orden del texto:

1. ¿Qué consecuencias tiene el sida, y en qué parte del mundo?

.....
.....

2. ¿Qué provocan como actitudes y sentimientos los desastres actuales?

.....
.....

3. ¿En qué aspectos pretendía ser «mágico» el siglo XXI?

.....
.....

4. ¿En qué consiste el «pesimismo de la inteligencia»?

.....
.....

5. ¿Qué es el «infarto del alma»?

.....
.....

6. ¿Qué personas sufren del «burn out»? ¿Por qué?

.....
.....

7. ¿Cómo parece evolucionar el «público joven» frente a la velocidad?

.....
.....

8. ¿Qué se aconseja para preservar las «hormonas de la felicidad»?

.....
.....

9. ¿Hay que desconectarse de la información, o conectarse al mundo virtual según M. Casado?

.....
.....

10. ¿Por qué es ejemplar la actitud de la resistente birmana Aung San Suu Kyi?

.....
.....

11. ¿En qué sorprende nuestro «periodo marcado por el discurso del miedo»?

.....
.....

12. ¿En qué consiste «la responsabilidad personal»?

.....
.....

13. ¿Cómo se puede salir del «callejón sin salidas»?

.....
.....

14. ¿Por qué *no* es una ilusión la noción de «mercado honesto»?

.....
.....

15. ¿Cómo se puede resumir el «nuevo sentido común»?

.....
.....

TOTAL : / 30 puntos

* * *

B. Expresión escrita

Elija y desarrolle en una hoja aparte uno de los temas siguientes en unas 300 a 350 palabras.

1. Laura Esquivel : Malinche

Malinalli presencia la matanza de Cholula. Resuma usted las causas y circunstancias que han llevado a ese desastre y explique luego las consecuencias que ha tenido para Malinalli, en lo que toca al sentido de su vida, y frente a Hernán Cortés.

2. José Zorrilla : Don Juan Tenorio

Explique usted en qué don Juan es el producto pervertido de su época. ¿Qué papel desempeña doña Inés? ¿Cuál es el propósito del autor?

45 puntos (15 puntos para la lengua)

TOTAL A + B: 90 puntos